BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
NUEVO - LEON. MONTERREY.

CAPÍTULO XXVIII.

Valerosa conducta de los voluntarios ingleses.—El rey Víctor Manuel se reune con Garibaldi.—Movimientos reaccionarios y crueldades.—El rey entra en Nápoles con el Dictador.—Garibaldi rehusa permanecer al servicio de Víctor Manuel.—Se retira á Caprera.

El ejército napolitano, debilitado por las pérdidas sufridas en Volturno y por las deserciones, no contaba ya sino con unos 30.000 hombres ó poco mas, y por esto era muy importante para el rey impedir que siguiese avanzando Cialdini á fin de reunirse con el ejército de Garibaldi.

Una brigada de Cerdeña que acababa de llegar de Nápoles, recibió orden de ir á reforzar el centro del ejército libertador, y la legion inglesa, á las órdenes del coronel Peard, fué á ocupar los puestos avanzados, habiendose situado una parte de estas fuerzas en una casa de labranza, donde se estableció una bateria de la manera mas conveniente para contener al enemigo si este trataba de acercarse.

Apenas se hubieron adoptado las medidas mas necesarias para la defensa, presentáronse numerosas fuerzas realistas, que atacaron con el mayor denuedo á los ingleses, como si les animára contra estos una hostilidad especial, pero precisamente llegaban en aquel instante va-

rios destacamentos de *bersaglieri*, y apoyados con la reserva de los ingleses contribuyeron á sostener el primer choque.

Reunida toda la legion, su intrépido coronel Peard, á quien acompañaba Lord Seymour, la formó inmediatamente en órden de batalla, y empeñado el combate en toda la línea, reconocióse bien pronto que los realistas llevaban la peor parte, debiéndose esto sobre todo al certero fuego de los ingleses que diezmaban las filas enemigas. El primer hombre que cayó entre los legionarios, fué Mr. Tucker, artista muy conocido que estaba empleado en las oficinas del *Illustrated London News*, y que se distinguió por su valor; las descargas se sucedian sin interrupcion, y no parecia sino que por ambas partes habia un empeño decidido en no perder un palmo de terreno, hasta que al fin, la llegada de una compañia de refresco bastó para que los ingleses obligaran á los napolitanos á retroceder hasta sus líneas. Garibaldi que apreciaba mucho á los legionarios de la Gran Bretaña, ensalzó su noble y valerosa conducta, felicitándoles al mismo tiempo por no haber tenido sino dos muertos, si bien el número de heridos era considerable.

Por entonces estalló un motin en Isernia, promovido por los reaccionarios, y para reprimirle destacó Garibaldi 800 hombres al mando de Nullo, Caldesi y Mario. La espedicion fué desgraciada, pues muchos de los que la componian murieron asesinados por el paisanaje, y es de notar que hasta las mujeres cometieron toda clase de iniquidades, dándose el caso de que se enterrara á muchos prisioneros vivos y se martirizase á otros con la mas refinada crueldad.

Entretanto avanzaban las tropas de Cerdeña rápidamente, al paso que los napolitanos iban retirándose, sin detenerse un momento, hasta que se hallaron al otro lado del rio y protegidos por las baterias de Gaeta.

El 10 de Octubre, Garibaldi hizo un llamamiento al pueblo para que manifestara por medio del sufragio universal si queria aceptar por rey á Víctor Manuel, y habiéndose fijado la votacion para el dia 21, fué elegido este soberano por 1.300.000 votos contra 10.000. Víctor Manuel entró el dia 11 en el territorio napolitano despues de haberse puesto de acuerdo con el Dictador de las Dòs Sicilias, el cual creyó conveniente publicar el dia antes la siguiente proclama.

«Á LOS CIUDADANOS DE NÁPOLES.

«Víctor Manuel, rey de Italia, el elegido de la nacion, atravesará mañana la frontera que nos ha separado por espacio de tantos siglos del resto de nuestro pais, y escuchando la voz unánime de este valeroso pueblo, se presentará entre nosotros.

«Recibamos dignamente al enviado de la Providencia, y saludemos á su llegada la nueva era de paz y de concordia, tan grata para él, tan necesaria para nosotros.

«¡No mas fracciones políticas, no mas partidos, no mas disturbios! Italia única, y el rey *Galantuomo*, deberán ser los símbolos eternos de nuestra regeneracion y de la grandeza y prosperidad de nuestro pais.

«G. Garibaldi.»

El dia 23 concentró el Dictador sus fuerzas en Calvi, y el 25 envió al coronel Missori á Teano para que diese cuenta á Víctor Manuel de los movimientos que acababan de practicarse. El rey dispuso que se diesen las mas espresivas gracias al héroe de Melazzo, sin ocultar la admiracion que le causaban sus brillantes hechos de armas.

Despues se acordó que Víctor Manuel y Garibaldi celebrasen una entrevista al dia siguiente en Santa Maria de la Croce, á fin de que el primero revistase las divisiones de Bixio y Eber, y en su consecuencia, dióse órden á las 8 de la mañana para que formaran los garibaldinos, que en su mayor parte eran muy jóvenes y llevaban aun el traje desgarrado y cubierto de sangre á consecuencia de la reciente lucha. El jefe republicano vestia poco mas ó menos como de costumbre, pero se habia puesto en aquella ocasion su poncho americano y cubria su cabeza un sombrero de anchas alas adornado con una sola pluma; un pantalon negro y unas botas altas muy pesadas, completaban su uniforme; pendiente del costado llevaba la espada regalada por Mr. Cowen, de Newcastle, espada que segun Arrivabene, era digna del uniforme mejor bordado del mundo. A poco llegó el rey, seguido de su brillante estado mayor, y separandose de éste algunos pasos, acercóse á Garibaldi, que habia hecho lo mismo, y le dijo: «Ge-

neral, á no ser por vuestra osadía, por vuestra decision y arrojo, hubiéranse pasado diez años sin llevarse á cabo la unidad de Italia,» á lo cual contestó Garibaldi: Podrá ser así, Señor, pero no es menos cierto que yo no habria intentado mi espedicion si no hubiese comprendido que Víctor Manuel era el mas noble y generoso de los reyes.» Al pronunciar estas palabras, 12,000 garibaldinos gritaron como si fueran un solo hombre *¡Viva Víctor Manuel, rey de Italia!* y el monarca contestó en alta voz: *¡Viva Garibaldi y su noble ejército!*

¡Ah! quién hubiera dicho que aquellos bravos iban á ser tan pobremente recompensados por el monarca á quien habian servido tan heróicamente en los campos de batalla, conquistando á costa de su sangre la mas preciosa de las joyas que ornaban su corona!

Terminada la revista, Víctor Manuel y Garibaldi se dirigieron á Bellona seguidos de su respectivo estado mayor, y durante el viage, que duró una hora poco mas ó menos, hablaron acerca de los asuntos del pais y de su situacion actual. Despues de la conferencia, Garibaldi dijo á uno de sus generales estas palabras: «Me he tomado la libertad de manifestar al rey que está rodeado de un círculo de hombres los cuales no son verdaderos amigos de Italia, y he tratado de hacerle comprender que es una calumnia cuanto se ha dicho respecto á la influencia que ejercian sobre mí Mazzini y otros amigos. ¿Cómo era posible que yo insistiera en desterrar á Mazzini cuando tanto ha hecho en favor de la unidad de Italia? Al dirigir yo esta pregunta al soberano pareció quedar completamente persuadido.»

Desde el momento en que se reunieron el rey y el famoso general, la actitud de los oficiales piamonteses comenzó á ser ofensiva, pues aunque indirectamente, demostraron que les repugnaba batirse en union con los garibaldinos, dándose cierto aire de superioridad que era por demás ridículo, por no decir desagradable, descortés y hasta injusto.

Los napolitanos ocupaban la orilla derecha del Gariglano y el rey dispuso que las tropas de Garibaldi sitiasen á Capua, mientras su ejército presentaria la batalla al enemigo en campo abierto. Esta disposicion desagradó á los patriotas, y entonces fué cuando comenzaron á creer que en la córte de Turin se tenia el propósito de utilizarse

de ellos y de su jefe mientras fuesen necesarios, con la firme intencion de no tener luego en cuenta sus servicios.

El ejército piamontés derrotó al de Francisco II; el almirante bloqueó el golfo á pesar de las protestas del jefe de la escuadra francesa, el cual hizo algunas demostraciones contra la flota de Cerdeña, y aun cuando despues declaró el emperador Napoleon que su almirante se habia escedido en sus atribuciones, dudaron de la buena fé de aquel soberano, no solo los garibaldinos y realistas sino tambien los franceses.

El 1.º de noviembre fué un gran dia en Nápoles, pues Garibaldi distribuyó medallas á sus bravos y banderas á la legion Húngara; hubo fiestas y regocijos públicos, y todos ensalzaron á Garibaldi como si hubiese alcanzado una nueva victoria. Con este motivo publicó el general el siguiente manifiesto:

«Este es un dia memorable para nosotros porque consolida la alianza de dos naciones y establece la fraternidad del pueblo: hoy habeis destruido el principio egoista que nos ha tenido separados, y aquellos con quienes fraternizais ahora tienen los mismos enemigos que vosotros, vuestra causa es la misma y todos debeis defenderla á la vez.

«Pero antes de combatir al enemigo de fuera, es preciso espulsar al que se halla entre nosotros, y debo advertiros que el principal es el Papa. Si algun mérito tengo á vuestros ojos, es el de haberos dicho siempre la verdad con mi ruda franqueza de soldado, y por lo tanto no debeis estrañar que os haga ahora esta indicacion.

«Soy cristiano como vosotros; sí, profeso esa religion que ha roto las cadenas de la esclavitud proclamando la libertad de los hombres; el Papa que oprime á sus súbditos y es enemigo de la independencia de Italia, no debe considerarse como cristiano, porque el que niega el verdadero principio de la cristiandad es el Antecristo.

«Tened siempre presentes mis palabras y procurad que lleguen á oido de todos, pues solo cuando los italianos estén convencidos de este hecho tendremos union y libertad.»

Víctor Manuel hizo su entrada pública en Nápoles el 7 de noviembre, dia oscuro y frio en que la ciudad apareció triste, como si pre-